

Isla Negra 6 / 244

Casa de poesía y literaturas

Junio - 2010

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.
Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es - **Solidaria y Resistente** - <http://revistaislanegra.blogspot.es>

Martín Micharvegas

Argentina

**"Todo argentino yeva dentro de si,
un cantor de tangos hecho senisas"**

"Parajodas (sic)", es una recopilación escrita en fonética rioplatense, ante los "Fastos del Biserpentario"

Manuel Scorza

Lima, Perú - 1928- 1983

Voy a las batallas, sed felices para que yo no muera

América,
aquí te dejo.
Me voy a las batallas.
Luchar es más hermoso que cantar.
Yo te digo,
a pesar del dolor,
a pesar de las patrias derrumbadas,
ama a los gorriones.
Yo sé que es difícil
hallar entre las tumbas un lugar para la risa.
Yo mismo, a veces, caigo,
y el viento
levanta mi cara como una alfombra rota,
pero aun en las celdas,
bajo la lluvia,
yo no perdí la fe.

Amigos,
aunque os golpeen,
jamás perdáis la fe;
aunque vengan días sucios,
jamás perdáis la fe,
aunque yo mismo os ruegue de rodillas,
no me creáis,
amad la vida,
¡guardad rocío
para que las flores
no padezcan las noches canallas que vendrán!

Sed felices, os ruego,
salid de los cuartos sombríos,
sed felices para que yo no muera.
Yo no escribí estos cantos
para dar espuma a las muchachas.
Yo canté porque los dolores
ya no cabían en mi boca:
yo siempre estuve aquí
peleando con mastines de pavorosa nieve;
conozco todas las caras,
he visto a los deudores tratando
de meterse en sus zapatos cada amanecer.

¿Dónde no estuve?
¿En qué pantano no bebí?
¿a qué pozo no rodé?

Ay, a mi alma caían las cáscaras
que amargas cocineras pelaban.
Amigos: en mi corazón jamás reinó silencio,
yo oí todas las voces,
escuché a las sábanas quejarse,
supe cuando las criadas escribían cartas de tristeza,
y cuando no llegó a tiempo el único pie del cojo,
y canté, América, los dolores,
y recliné en ti mi cabeza.

Más ahora digo:
degollad la tristeza,
cantad frente al mar.
Dadme la mano, amigos.
Amo la tierra flaca
que me siguió cojeando a los destierros.
No quise confesarlo antes.
Era difícil,
me ahogaba el esqueleto,
el aire me dolía,
la voz me llagaba
pero ahora te amo.

No soy herrero,
ni jinete, ni sembrador.
Yo sólo sé cantar, pero te amo;
¡también la aurora se construye con canciones!

Amigos,
os encargo reír!
Amad a las muchachas,
cuidad a los jazmines,
preservad al gorrión.
No me busquen amargos en la noche:
yo espero cantando la mañana.

Un gran viento se levanta.
Hay demasiado dolor.
Un gran viento se levanta.
He visto arder extraños ríos.
Un gran viento se levanta,
preparad la hoguera,
preparaos.

Aquí dejo mi poesía
para que los desdichados se laven la cara.
Buscadme cuando amanezca.
Entre la hierba estoy cantando.

... Del Frente Nacional de Resistencia Popular

“Este 28 de junio cumplimos nuestro primer aniversario como Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP), pero no lo hacemos recordando el asalto a la democracia de parte de los golpistas, si no al contrario celebraremos el nacimiento de la verdadera democracia popular que ha iniciado su camino hacia la refundación del Estado y la construcción de un futuro justo para todos y todas por igual. La Resistencia Hondureña invita a todos los pueblos del mundo a ser parte de este proyecto refundador y revolucionario, a seguirlo de cerca y a sumarse en lo que será la celebración del primer año de este caminar hacia la victoria.”

Jorge Debravo

Guayabo de Turrialba, Costa Rica – 1938 - 1967

Entusiasmo

Yo sé de un hombre que perdió su rifle
en pleno corazón de la batalla,
y ese hombre fue un héroe
con su vida por arma.

Yo sé de un hombre que perdió su vida
en pleno corazón de la batalla,
y ese hombre fue un héroe
con su muerte por arma.

Yo sé de un hombre que perdió el cadáver
en pleno corazón de la batalla,
y ese hombre fue un héroe
usando su fantasma como arma.

Yo sé de un hombre que perdió el fantasma
en pleno corazón de la batalla,
y ese hombre fue un héroe
blandiendo su entusiasmo como un arma.

Emilio Fernández Cordon

Mendoza, Argentina - 1945

Empuñemos la palabra
como una daga pensante al corazón,
como una granada directa al enemigo,
como un rezo pagano al dios de la Literatura.

Empuñemos la palabra
como un enseguida de los sueños,
como una flecha a la cabeza del lector,
como un Big Bang a la mediocridad.

Empuñemos la palabra
como si fuera un amor necesario,
como una bala de pan a los marginados,
como una bala a los poderosos.

Empuñemos la palabra
-jamás pacífica- vomitando entrañas y verdades,
como si fuera una utopía,
como si fuera La Utopía.

Empuñemos la palabra.

Clementina Suárez

Jutica, Honduras – 1902 - 1991

Combate

Yo soy un poeta,
un ejército de poetas.
Y hoy quiero escribir un poema,
un poema silbato
un poema fusiles.
Para pegarlos en las puertas,
en las celdas de las prisiones
en los muros de las escuelas.
Hoy quiero construir y destruir,
levantar en andamios la esperanza.
Despertar al niño,
arcángel de las espadas,
ser relámpago, trueno,
con estatura de héroe
para talar, arrasar,
las podridas raíces de mi pueblo.

Eduardo Casar

México - 1952

Tramas en vez de versos

En este poema un hombre va
caminando. No se sabe
por dónde entró: ya estaba en movimiento
cuando bajó el poema como una atmósfera,
como un capelo transparente.
Al llegar al borde del capelo
el hombre choca, choca con él
pero no bruscamente, no le duele:
es más bien una especie
de blanda resistencia en contra de su cara.
El hombre da la vuelta y sigue
caminando. Gira sobre sí mismo varias veces.
Hasta que se fatiga y se detiene.
Se sienta en el borde, desconcertado.
Agacha la cabeza, se abraza las rodillas.
Cuando cierra los ojos
el poema desaparece.

Horacio H. Goslino

Bahía Blanca, Argentina – 1951 - 2010

Hacia la luz

A paso sigiloso, disfrazados de duendes
los fantasmas del miedo ocuparon la casa.
Una fuerza invisible controla los abismos
y marchamos a tientas con la luz marchitada.

Hipnotizan señuelos y destraman texturas,
convergencia de brumas en la clave del alma.
Destejiendo la risa, cercenando los ojos
los fantasmas del miedo ocuparon la casa.

Clasuraron la historia con dos líneas de fuego,
bajo piel de corderos diezmaron la majada.
No han quedado rincones para habitar la chispa
y los días suceden por detrás de las ganas

Sólo espero tu gesto, hermano de la brisa,
corazón migratorio, paloma en mi ventana.
Sólo espero tu rumbo, tu cuenco, tu poema
para que crezca el grito y hierva la palabra

Sólo espero que un día despleguemos las voces,
corramos las cortinas, rasguemos las gargantas
Sacudamos el tedio y en el patio de entonces
encendamos la hoguera en el núcleo del alba.

Sólo espero que un día las tinieblas se esfumen,
cante el aire en las bocas, apurando la fragua.
En el borde del gesto dibujemos caminos
para reconocernos y reanudar la marcha.

“Es tiempo de la lucha de un pueblo pacífico que llega a los límites de lo soportable; es Honduras la pequeña niña, dando sus primeras palabras, es la Honduras que clama justicia y libertad”.- Alberto Destéphen

Juan Almeydas
Honduras
Extraños extranjeros

*“De dónde vengo
Adónde voy
No tengo patria
Ni sé de dónde soy”.*

Excavé la tierra y la encontré
sin oro, sin agua,
sin amor.

Colmé la sed con la copa
de lágrimas
que mis ojos secaron.

De las palomas
aprendí a ser tierno y a curar la herida
del certero disparo del cazador del planeta.

El hambre redujo mi cuerpo
y el colibrí
me enseñó a volar sobre los muros
del crimen y la crueldad.

Llegué a la nación
donde todos son extraños,
extranjeros.

Mi piel oscura
sufrió la humillación
y el látigo del racismo.
Recordé patria ausente
y amor de madre;
de todas las madres
en cuyos rostros de terror
se ha escrito la historia
del sufrimiento.

También contemplé
el grotesco escenario:

Recordé el dolor de mi tierra,
en las ‘prisiones democráticas’;
la tortura de los árboles,
de los indígenas,
campesinos y garífunas.
De las víctimas de los mercenarios
en su propia patria;
y de los ideólogos que cortan
la vena rebelde de poemas y leyendas.

Aprendí, de la historia
los siglos de resistencia;
y de los ogros de occidente,
mercaderes de las armas,
gigantes que crecen
al comer la carne y los huesos
de los niños hambrientos.

Me dijo el colibrí:
“Defiende la verdad,
la imaginación y los sueños
de libertad;
porque el amor solidario
derrumba las murallas
que dividen a los pueblos
y asesinan la esperanza”.

San Salvador, junio 2010.

Blas de Otero

Bilbao, España - 1916 - 1979

En nombre de muchos

Para el hombre hambreado y sepultado
en sed -salobre son de sombra fría-,
en nombre de la fe que he conquistado:
alegría.

Para el mundo inundado
de sangre, engangrenado a sangre fría,
en nombre de la paz que he voceado:
alegría.

Para ti, patria, árbol arrastrado
sobre los ríos, ardua España mía,
en nombre de la luz que ha alboreado:
alegría

Carlos Drummond de Andrade

Itabira, Brasil - 1902 – 1987

Unidos por las manos

No seré el poeta de un mundo caduco.
Tampoco cantaré al mundo futuro.
Estoy atado a la vida y miro a mis compañeros.
Están taciturnos pero alimentan grandes esperanzas.
Entre ellos considero la enorme realidad.
El presente es tan grande, no nos apartemos.
No nos apartemos mucho, vamos unidos por las manos.
No seré el cantor de una mujer o de una historia,
no hablaré de suspiros al anochecer,
del paisaje visto desde la ventana,
no distribuiré estupefacientes o cartas de suicida,
no huiré hacia las islas ni seré raptado por serafines.
El tiempo es mi materia, el presente tiempo, los hombres presentes,
la vida presente.

Òscar Sierra

Honduras

Los malditos cascos

Labios que asfixian la sangre
Abre ausencias al final de la pregunta
Y dejan en paréntesis la duda de sus pezuñas de bestias uniformadas
¡Si existes patria!
Estrangulan tu mar con sus botas de altos calibrajés
Porque tienen en sus mejillas la máscara de sus matricidios
con sus velocidades de autos deportivos persiguen pájaros
Amamantan sus vértigos
con succionadores de máquinas depredadoras
nos hunden cada día en el abismo de sus patrañas adiestradas
secuestran lunas con sus guantes de boxeadores
y al terminar esta batalla la patria solo será un desierto
de espinas sangrantes.

Luciérnagas en la Memoria de las Horas Caídas

Gilberto Ríos Munguía: “Una generación entera en rebeldía despertaba el 28 de junio. Todos y todas menores de edad para la guerra, todos y todas nacidos en la democracia desigual que por años había perfeccionado la oligarquía hondureña y el imperialismo. Sublimados en la esperanza del consumismo, en la entrega voluntaria a la explotación, dominados por el espejismo de la libertad de la economía de mercado, prisión del alma, la imaginación y la humanidad: los hondureños vivíamos en paz. De golpe ha llegado la conciencia, la juventud se ha tomado su libertad en serio; el país vive a diario un vertiginoso proceso de conciencia y lucha; no quiere más injusticias y ahora se asocia con facilidad bipartidismo con oligarquía, injusticia con capitalismo, golpe de estado con fascismo, hipocresía con Obama e imperialismo con subdesarrollo.”

Roberto Sosa
Honduras - 1930
La casa de la justicia

Entré
en la Casa de la Justicia
de mi país
y comprobé
que es un templo
de encantadores de serpientes.

Dentro
se está
como en espera
de alguien
que no existe.

Temibles
Abogados
perfeccionan el día y su azul dentellada.

Jueces sombríos
hablan de pureza
con palabras
que han adquirido
el brillo
de un arma blanca. Las víctimas -en contenido espacio-
miden el terror de un sólo golpe.

Y todo
se consume
bajo esa sensación de ternura que produce el dinero.

David Cureses
Argentina

Ineludible solidez

En la humildad de las rocas
está el ideal de la existencia.
Ellas perduran en el tiempo.
La existencia no es la eternidad
tampoco es el reflejo de lo perdurable.

Hay fieras obstinadas
devorando los límites precisos
que enmarcan sus praderas.

La quietud es un símbolo
que abriga y permanece,
eterniza las formas de la piedra.
¡La quietud y el silencio!

Ineludibles sudarios
que cubren el pasado
y aislan el mañana.

Miguel Crispín Sotomayor
Cuba
Bestias

A propósito del golpe de estado en Honduras.

Vuelven
las bestias a pisotear la tierra americana.
Vuelven
con sus caballos troyanos.
Vuelve
la traición de madrugada:
cobarde, siniestra, malvada.
Callan
los oligarcas y los que sueñan
con serlo algún día.

Teodoro Santana

Islas Canarias

Impuesto de sangre

Cinco familias por cada tonelada:
mercancías en la balanza de hierro.
De este viejo óxido está hecha nuestra sangre,
sobrevenida en barranqueras de tristeza y de espanto.

Aún nos circula en las venas una marea oscura
en la que naufraga nuestra alma de esclavos:
fallecimos en la infancia sobre pupitres sucios
con las pesadas cadenas de una pedagogía perversa.

Muertos por dentro,
hemos perdido la facultad del habla,
atados como bultos en resignación y en silencio.
Con sus extrañas vestimentas, los sacerdotes
nos administraban la angustia en obleas de culpa.
Nuestras pobres esperanzas eran todas pecado
y el pulso vital en nuestros corazones
y en nuestros órganos sexuales
fue revestido de mentiras, de sacramentos,
de cíngulos, correaes, crucifijos, cálices.

Sin embargo, algo tenaz resistía en el fondo.
Una pulsión velaba entre la oscuridad y el miedo.
Un relámpago confuso que avisaba de que,
perdidos como estábamos,
pese a todo, éramos.
Una fiera libre y extraña al acecho
de los dueños del mundo, grises y crueles.

Y esperábamos.
Esperamos un soplo, un sonido, una flecha.
Aquello que nos aleje de la somnolencia y del insomnio.
Una señal que nos aparte del naufragio.
Una voz que espante el frío.
Algo que nos recupere cálidos y humanos.

Como fantasmas en una costa desolada,
esperamos a ser rescatados de la soledad y el olvido.
A veces escuchamos pasos.
O rumores de sal. O aromas de orgullo.
Tememos ser diezmados en nuestras madrigueras,
atraer la mirada de los poderosos.

Y contemplamos el mar
por dónde vino la desventura,
por dónde huimos en alas de espuma.
El mar que respiramos como el dolor
que sentimos en el pecho,
en las largas cicatrices de la espalda,
en nuestros sueños barridos por el viento.

Algunos de nosotros buscamos
un bálsamo de furia, una caricia.
Emergemos de la cárcel uniforme,
de la vida programada en códigos de barras,
de los registros escritos con tinta indeleble,
del túnel interminable de los títulos de propiedad,
de las actas notariales,
de los juzgados tenebrosos.

Tocados por el relámpago en esta noche
de relojes marchitos y leyes amargas,
crece en nosotros la insurrección y la duda,

la desconfianza hacia el poder y los semáforos.
Contemplamos las administraciones
con miradas de bayoneta,
con ojos de machete desenvainado,
con la ensoñación de un día diferente.

Y pagamos también nuestro impuesto de sangre,
nuestro tasa de pobreza,
nuestro tributo de desprecio,
la lucidez invencible de la verdad a secas.
En cada latido pagamos
el arrojó que nos fue arrebatado.
El coraje cercenado en el vientre materno.
El precio de una vida chocando contra el muro.

Pero nosotros golpeamos.
Una y otra vez golpeamos.
Aullamos. Lloramos. Persistimos.

Somos acero encarnado.
La decantación de la hemoglobina.
La primavera en espinas.
La sangre carmesí de los esclavos.
La ola que viene encendida.

Julio Huasi

Argentina – 1935 - 1987

Derrotas

procedo de una antigua dinastía de vencidos,
qué no hemos perdido me pregunto,
perdimos el paraíso y el favor de dios,
la virginidad, el prepucio, la inocencia ,
perdimos las guerras y por ende la paz,
la fe, la razón, los dientes, la salud,
hará cien años que un abuelo perdió
su único ojo en un vaso de aguardiente,
lo castigó, según dijo, pues lloraba,
cuando creímos que los cielos se apiadaban
perdimos la camisa, las ollas, la última moneda,
el rancho, la tierra y el país entero,
la voz, la libertad, el pellejo,
el amor, el trabajo, las ganas de vivir,
el séptimo mandamiento, y el buen nombre,
la ilusión, el caballo, los testículos,
últimamente hemos perdido la paciencia
y ya no queda nada por perder, excepto
la memoria, el tesoro de nuestro destino,
recen ahora, dueños del mundo.

“(…)Desde el golpe de estado de junio 28 2009, se ha llevado a cabo una matanza sistemática de sindicalistas, maestros, campesinos, mujeres, LGTB, periodistas y jóvenes. El número de asesinatos políticos van más allá de cien y sigue en aumento. La gran mayoría de los asesinatos políticos son en contra de la Resistencia. Las autoridades locales no están investigando los casos.(…)”- Breny Mendoza

Nora Méndez

El Salvador - 1969

Vienen bajando la montaña

chapudos color de vida
azules de tanto colibrí
de noche como iguanas
bien conejos
bien ardillas
son del campo
de la tierra
toma tomates
tanto maíz
no saben dormir bajo descanto de aviones
fueron a la celda las mujeres vendadas
las televisoras no poseen cables tan largos
para impedir que esto suceda
son del campo
son del monte
como la vida
vienen de la montaña
subiendo
bajando
aplanando hierbas
y veredas finas
tienen elástico el sueño
la piscucha peregrina
de jalar las fronteras más allá
van buscando un paraíso
retroceder la bota que mastica honduras
la plaga de las boinas
negras rojas submarinas
los ejércitos de cobardes
escondidos tras las faldas de una constitución raída
otros pueblos
serán sus ojos
sus antenas
contarán hazañas de hombres ranas
que atravesaron gracias a dios
lloviendo día y noche
llano yoro

José Saramago

Azinhaga, Portugal – 1922- 2010

Pues el tiempo no para

Pues el tiempo no para, nada importa
que los días vividos aproximen
el vaso de agua amarga colocado
donde la sed de vida se exaspera.

No contemos los días que pasaron:
fue hoy cuando nacimos. Sólo ahora
la vida comenzó, y, lejos aún,
la muerte ha de cansarse en nuestra espera.

“(…) Bendito el tiempo que me dio / una canción sin permiso. / Bendito sea el paraíso / algo infernal
que me parió./ El día del Armagedón / no quiero estar tras la puerta, / sino soñando bien alerta, /
donde esté a salvo de perdón.”- Silvio Rodríguez

Víctor Manuel Ramos

Honduras

Es la hora del combate

Es esta la hora del dolor y del recuerdo.
Los ojos de los caídos nos ven.
Los oídos de los asesinados nos oyen.
Las manos de los torturados de los mártires
levantadas claman con la luz de su sangre.
Pero julio y agosto ha llamado al pueblo
y el pueblo ha estado en las calles,
con sus banderas en alto,
con sus voces en alto,
con sus puños en alto,
en las ciudades, los valles y las montañas
y con pasos de banderas ha reunido
los amaneceres, las amapolas ensangrentadas,
y ha llamado a repique de campanas libertadoras.
Ha gritado en medio de los gases lacrimógenos
“nos tienen miedo porque no tenemos miedo”.
Las gloriosas Fuerzas Armadas se llenan de más gloria:
han asesinado a Obed Murillo Mencía
a Pedro Magdiel Muñoz, a Roger Bados,
a Roger Abraham Vallejo Soriano,
Jhonnatan Osorio
esparciendo el metal de su sangre ardiente
por las calles y la campiña. Así se han llenado
de más gloria las gloriosas, así los jefes militares
agregan más chapitas a su lista interminable
de condecoraciones inmundas,
así han vuelto a disfrutar del llanto por los caídos.
Las gloriosas cada vez más gloriosas, más heroicas
en contra de del pueblo desarmado,
más valientes frente a las mujeres
que levantan banderas,
invencibles en la violación de mujeres.
He visto la barbarie con mis ojos,
con mi corazón que también ve con ira.
He visto las botas llenando de congoja al pueblo
y he oído el desgarrador grito de angustia
y de cólera sostenida que recorre el espinazo de Honduras.
Pero no vamos a llorar,
no vamos a inundar la patria de lágrimas
porque esta es la hora de la verdad, la hora del pueblo,
y te llamo a ti, a todos, a todas
a que recordemos pero que elevando los puños y las voces
levantemos a los muertos y marchemos
-ellos al frente- a tomarnos la patria
que nos han raptado.
Es la hora del combate.

“(…) el arte para nosotros es la defensa de la vida, la defensa de la libertad y las ideas. La caricatura que sólo denuncia se convierte en lamento, la caricatura tiene que ser un arma de lucha, tiene que ser una herramienta de cambio, tiene que ser una línea de estrategia para vencer a la oligarquía y a los cobardes; la caricatura no es un vehículo de lamentos, no es una oración para que esto cambie, tiene que ser fuerte.”- Allan McDonald

Simón Zavala Guzmán

Guayaquil, Ecuador

Recado para los que no vieven en Santiago de Chile, Montevideo, Buenos Aires, Sao Paulo, Rio de Janeiro, Asunción, La Paz, Lima, Managua, etc.

Se oyen a estas horas
- las veinticuatro horas
del día -
bocanadas de pólvora flagelando
el susurro del viento.
Pasan por nuestro silencios
vertiginosamente
nombres lívidos, llanos,
hombres innumerables torturados,
alguna hazaña - ocurren pese a las
limitaciones -
un rostro en el exilio.
Sientes que te muerde el dolor
como un perro entrenado para
sacarte un miembro. Que el sudor
sabe a sangre. Que tus tejidos
tienen un galopar de incendios.
El pestillo se mueve. La cortina
balancea el minuto alucinante de
la curiosidad. No se oye nada más.
Un frío de cuchillos recorre el
contenido persuasivo de tu reflexión.
Ya no puedes dormir, se te encabrita
el sueño. Estás en plena latitud de
muerte y hay que ponerse en
guardia.
A quién habrán asesinado ahora?
A qué hora patearán el vientre
de tu puerta?

Del libro: "Canto a la esperanza", Edi. LITEC. Quito, Ecuador, 1979

Jorge Miralda

Honduras

El Beisbolista

Desde niño soñaba con ser beisbolista y al fin lo había logrado, ahora estaba parado en el home plate dispuesto a batear la bola. Tomó aire, se preparó mentalmente, fijó la vista en la pelota y se preparó para dar su primer home rom. Entonces escuchó la voz del umpire que le ordenó: ¡A darles duro y parejo, allí vienen esos pendejos marchistas!"

Como a casa ruinoso, como a casa ruinoso los vientos trágicos de junio y julio, así las huelgas te remecen, fábrica, como a casa ruinoso, y los comicios democráticos, las turbas plebeyas, y su voz interoceánica barren tus frutos lúgubres, barren tus frutos lúgubres: las pulmonías, las gonorreas, la tuberculosis, los insomnios, la miseria, la fatiga, la congoja, las borracheras trágicas, las borracheras de los fracasados, el crimen, la verde envidia, Dios... tus frutos lúgubres, fábrica, tus frutos lúgubres, tus frutos lúgubres, la hipocresía crepuscular, crepuscular, el catolicismo y la hostia oscura, la hostia oscura, la hostia oscura de la mentira social elevándose sobre aquella gran tumba hedionda en donde los salarios, en donde los salarios oscilan entre \$1.50 y \$2, al DIA...

“Los Gemidos” Pablo de Rokha, 1922

Alcira Cardona Torrico

Bolivia – 1926 - 2003

Cuando abrí mi corazón

Cuando abrí mi corazón, había dentro
un dios llagado;
le vi caer por la mejilla izquierda
hasta romper la luz
y estremecer la tierra.

Cuando abrí mi corazón,
estaba un olivar quemándose entre dos rayos.
Percutía el puño de los huecos
y blandía sus brazos el estrago.

Cuando abrí mi corazón,
las fraguas ya no ardían,
pero el duro golpear de los hierros
arrastraba
estruendos carcelarios y suspiros.

Cuando abrí mi corazón,
el poema, vio descarnado el rostro de la guerra,
de sus labios cayeron los adioses,
hubo temblor de noches
y silencioso huir de las estrellas.

Cuando abrí mi corazón, quedaban el duelo,
la carcoma, el polvo
y las últimas palabras sin encuentro;
con ojos en la sombra sumergidos
los insomnes recuerdos
girando en el vacío.

¡Cuando abrí mi corazón,
las lágrimas del mundo habían crecido...!

Etnairis Rivera

Puerto Rico

Canto VI

La tierra es devastada en la zanja de estos tiempos.
La cara aindiada, la de nuestra herida,
es escombros y rancho
sin piso ni azada ni pan.

Una flor y un canto,
todo el maíz,
la vida y los pájaros
han de poblar el cielo.

Cuenta tu horas, antifaz de la muerte,
mientras tomas de la copa del dólar,
cuenta tu aire.

Las manos y la voz están volcadas
como un sol interior
que avanza.

La tierra devastada es un solo cuerpo,
un solo cuerpo
y su corazón de lluvias.

De Intervenidos

“(…) Mira mis manos, llenas de hermanos. / Que tu sangre cante al viento / como bandera de libertad.” Víctor Heredia

César Cando Mendoza

Las Manos, Honduras

Las dos Honduras

Yo no quiero
una Patria protegida
por la Casa Blanca;
no la quiero sometida
por la USAID.
Yo no la quiero subyugada
por el clan bicéfalo
de protuberante codicia;
no quiero una Patria atada al mercado libre mercado
recompuesto de oropeles.
Yo no la quiero mancillada
por la oligarquía de insaciable hocico;
no la quiero esclavizada
por las multinacionales narcotraficantes.
Yo no la quiero quebrantada
por complacientes manos militares,
no la quiero disuelta en penuria
por la riada financiera de pesuñas extranjeras.
Yo no quiero una Patria con familias cesantes;
no la quiero con excluidos de la tierra,
no la quiero con niños amputados de sus padres.

Yo aspiro una Patria libre
como mis pájaros de piedra
volando de océano a montaña,
de laguna a horizonte.
Una Patria emancipada para siempre
con Morazán a la cabeza;
una Patria flameando
con sus hijos canturreando el trabajo.
Yo aspiro una Patria
danzando en mis ríos,
riendo de paz en los manteles
con tortillas socialistas.
Una Patria de manos solidarias.
Una Patria de fértil cabello.
Una Patria de infinitos ojos.
Una Patria de planetaria voz.
Una Patria caminante, caminante...

Hamlet Lima Quintana

Morón, Argentina – 1923 - 2002

Invasión

Hay seres que se instalan para siempre
creciendo adentro mío en palabras,
gestos, actitudes, rostros fundamentales
que llegan a fundarme nueva vida.

A veces se entretienen en generarme ideas,
me obligan a luchar todos los días,
me amigan el amigo, el amor,
los ancestros activos perdurables, eternos,
me entregan las banderas y el festejo.

No sé si escribo yo o dictan ellos
y últimamente estoy pensando
que con mis pobladores soy una multitud
y adentro mío no tengo
más lugar para cuestiones personales

Mario Meléndez
Linares, Chile - 1971
El Día D

Evangelios apócrifos 6

1

Primeros informes
(Martes, 1.52 hrs.)

Dios andaba en bicicleta
cuando la muerte lo fue a buscar
Ha fallecido tu hijo, le reveló
lo acabo de oír en la radio

2

Instituto Médico Legal
(3.15 hrs.)

Llegaron a la morgue
a reconocer el cadáver
El cuerpo de Cristo mostraba
signos visibles de tortura
latigazos, patadas, contusiones
una herida con arma blanca
dos agujeros en las muñecas
cien piquetes en la frente
fracturas de toda índole
y su camisa bañada de sangre

3

Reporte del forense
(3.30 hrs.)

Murió de un lanzazo en el costado
luego de desvariar durante horas
llamando a un tal Dios
(no se consigna el apellido)
y prometiendo la vida eterna
a quien se lo pidiera

4

Al tercer día
(Viernes, 20.05 hrs.)

Y quién resucitó, entonces
preguntó la muerte, sorprendida
Y Dios no supo qué decir

de: "la muerte tiene los días contados" -Laberinto ediciones, México, 2010

Leonel Rugama
Nicaragua, 1949 - 1970
Jorge Navarro

Fue tan valiente como para no morir de tristeza.
Hablaba en las asambleas
y una vez hizo un periódico
tenía un acordeón
pero sabía que hay un deber de cantar
y otro de morir
murió con los pies engusanados
por el lodo de Bocaycito
pero resucitó
el mismo día
y por todos lados.

Elba Lerozo Escribano

Honduras

Tu sangre, hermano caído

Tu sangre, hermano caído, quedó sobre el suelo.
Allí se mezcló con la tierra que te vio nacer y a la que tanto amaste.
Las botas no pudieron ensuciarla ni borrarla. El suelo la fue absorbiendo poco a poco, como tu gente fue absorbiendo el dolor, en pequeños sorbos amargos.
Cuando el cielo lloró tu partida, el agua se llevó tu sangre a los pozos y a las quebradas, y poco a poco, sin hacer ruido, se fue metiendo por todas partes.
Llegó a las raíces de la milpa y subió hasta los granos de maíz y los llenó con tu espíritu. Comulgamos con las tortillas que echaron las manos humildes, nos llenamos de valor y esperanza, y nunca más tuvimos miedo.
“Comed y bebed, que esta es mi sangre”, nos dijiste desde más allá de la muerte. Y te sentimos en nuestras venas, tu sangre en nuestra sangre, y sentimos fuerza para pelear sin desmayar, para seguir tu lucha y alcanzar tus sueños.
Y tu sangre, hermano caído, se metió en las raíces y en las frutas y en la grama y en el trigo y llegó a la mesa de tus verdugos y les ofreció el perdón, y sintieron miedo al ver tu vida multiplicada por el suplicio. Mordieron el pan tratando de desgarrar tu carne a dentelladas, y tu sangre se metió en sus corazones y sintieron el sabor amargo de su odio y el miedo les llenó las entrañas. Enloquecieron de miedo y quisieron matarte de nuevo. Una, cien, mil veces nos dispararon. Y tu sangre brotó de cada uno de los caídos y fertilizó el suelo. Y un poderoso canto surgió de la tierra clamando por la justicia y por la vida.
Tu sangre, que es la nuestra, venció a la muerte, al miedo, al dolor, al odio. El canto de la tierra anuncia el fin de la oscuridad.

Candelario Reyes García

Honduras

Colmillos esmaltados

Febrero, la luna en mengua
y la patria ha muerto
con el nombre de Vanessa Zepeda.

Las manos manchadas de los asesinos
gotean reconciliación de pan con crimen,
gozan de amnistía,
ahora pueden democráticamente,
actuar
bajo una nueva égida de pavor.

Pelambre de fieras y terror
contra los indefensos,
los pequeños,
los pobres
y mujeres con nombre de patria,
patria y resistencia.

Fluye el oportunismo,
sea silencio,
indiferencia,
mueca de siervos de la paga pública,
el privilegio
o la pululación en la tinaja de la gusanera
y la influencia,
el crimen es compartido por nuevos vasallos.

Anacleto Olo Mibuy

Nueva Guinea – 1951

La voz de los oprimidos

Mis poesías serán leídas un día,
debajo de mis árboles,
sin techos ni barnices de aire.

Será la vieja acurrucada
con su cestón de memorias iletradas.

Leerán los árboles fingidos
de muertos injustos,
y la tierra se moverá espesando
la melancolía de un nuevo sol.

En las tumbas se alzarán
esqueletos de negros invisibles
sentados en su banco de condenados.

Entonces mi poesía acusará
pondrá en cada boca de hueso, la sentencia
y el látigo macabro de penitencia.

Se levantarán todos los muertos
y los huérfanos tullidos de miseria;
algún dedo de papel aplastado
señalará entre los vivos de la historia
el asesino de la Libertad.

Allí se leerá mi poesía fúnebre
y mis líneas de Libertad cruel,
cantarán las gestas sepultadas
en cada flor y en cada árbol.

Muertos y vivos de corazón arañado
de cualquier negra injusticia,
mis poesías llamarán a la resurrección
con la voz de los que no la tuvieron,
con la voz de los oprimidos.

Antología de la literatura guineana, 1984.

Diana Morán

Panamá - 1957-1987

Tirados al aire

Requisaron
los ojos
las uñas
los cabellos
esposaron
la lengua
los libros
la madre
y como
entre las argollas
el puño se multiplicaba
herrados
desnudos
sin pasaportes
nos tiraron al aire.

De "Reflexiones junto a tu piel"/ poemas del exilio, 1972-1979

"Buscamos la solidaridad no como un fin sino como un medio encaminado a lograr que nuestra América cumpla su misión universal" -José Martí

Fabricio Estrada

Honduras

Consigna de los vientos

Nada en el mundo
pudo enseñarnos mejor
que la amarga intuición de la herida.

Así es como aprendimos
a saber de la justicia antes que de la ley,
del mar extendido
antes que del río manso que socava nuestras casas.

Preferimos por lo tanto
abrazarnos a las olas
y señalar de frente a los asesinos.

No somos los hambrientos
que se rompen los dientes
con el pan duro de la filantropía,
ni los sedientos
que se atragantan
con la empozada saliva de los discursos.

Hemos llevado las espigas
a las tierras donde todo alimento se multiplica
y donde sobran manos para esculpir la cosecha.
No llegamos hasta las cumbres
para caer de pronto
llenos del vértigo de los cobardes;
no somos quiénes,
no.

A un paso del camino se yergue
el destino que nuestra propia sombra ha señalado.
Como enjambre de nubes, llegamos
al punto
donde todos los inviernos
revientan
en un millón de pájaros
insurrectos.

Víctor Jara

Chile, 1932 - 1973

Plegaria a un Labrador

Levántate y mira la montaña,
de donde viene el viento, el sol y el agua.

Tú, que manejas el curso de los ríos,
tú, que sembraste el vuelo de tu alma.

Levántate y mírate las manos.

Para crecer estréchala a tu hermano,
juntos iremos unidos en la sangre.

Hoy es el tiempo que puede ser mañana.

Líbranos de aquél que nos domina en la miseria.

Tráenos tu reino de justicia e igualdad.

Sopla como el viento la flor de la quebrada.

Limpia como el fuego el cañón de mi fusil.

Hágase por fin tu voluntad aquí en la tierra.

Danos tu fuerza y tu valor al combatir.

Sopla como el viento la flor de la quebrada.

Limpia como el fuego el cañón de mi fusil.

Levántate y mírate las manos.

Para crecer estréchala a tu hermano,
juntos iremos unidos en la sangre,

ahora y en la hora de nuestra muerte.

Amén.

Jorge Luis Oviedo

Honduras

Las gloriosas

Oh gloriosas Fuerzas Armadas,
Las más temibles,
Las más amadas.
Oh glorioso ejército de Honduras
Que tantas victorias tienes,
Contra indefensas creaturas.
Oh gloriosas Fuerzas Armadas
Que derrocando presidentes
Y reprimiendo a la más humilde gente
Son -del mundo- las más afamadas.
Siempre han ganado la guerra,
Cuando se trata de derrocar
A un Presidente popular.
Cuando se trata de echar por tierra
Los sueños de un pueblo entero
Siempre madrugan primero
Para los sueños trincar.
Muy buenos con la bayoneta,
Magníficos con el fusil;
En junio como en abril
Y al son de la trompeta,
Hacen rodar las tanquetas
Sobre cualquier manifestante;
Y con sus eme dieciséis
Matan en un instante
Cuantas cabezas encuentren;
Por eso es que son valientes.
Aquellos que los adoran tanto,
Sin que les asome espanto,
Les derraman bendiciones
De sus dorados corazones;
Y con la vista elevada al cielo,
Mientras de rojo se tiñe el suelo,
Los pastores y los cardenales,
Al pueblo le predicen males;
Y lo llaman haragán
Y turba mal educada..
El mundo no ha conocido
Ejército más victorioso
Cuando de reprimir se trata
A un pueblo desprotegido
Desde mil novecientos cincuenta y seis
En dos cosas han triunfado:
Traicionar al pueblo de Honduras
Y en dar golpes de Estado.

Roberto Ferrer Hernández

Cádiz, España - 1985

Ya nos lo advertían desde pequeños.

Este dedito fue a pescar,
éste lo limpió,
éste lo guisó,
éste puso la mesa,
y éste que está aquí,
el picarón del gordo,
se lo comió.

De Grima y escombros

Ana Josefa Reyes
Honduras
La semilla de la vida

A Jairo Sánchez

Marchaba alegre y decidido
tocando las estrellas con su sueño...
en su heroico pecho, tatuado para siempre,
las siglas guerreras del INFOP
y el estandarte de la nueva Honduras.

Jairo Ludín Sánchez,
artesano rebelde del futuro,
ofrendó su hermosa sangre generosa
para abonar la lucha popular prolongada.
Por todo eso, compañero Jairo,
hasta el cielo, donde nos contempla
le hacemos llegar nuestra promesa solemne,
que su sacrificio no caerá en saco roto,
y que de hoy y para siempre,
en cada uno de nosotros
habrá un guerrillero de la vida
habrá un soldado de la patria.
y recuerde, compañero y amigo,
que los árboles dejan morir la semilla
para germinar el futuro.

Compañero Jairo Ludín Sánchez
al morir usted nacemos de su semilla
miles de millares de combatientes por la libertad
Compañero Jairo Ludín Sánchez
¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!
UN HOMENAJE DE PARTE DE LA SECCIONAL #4, SITRAINFOP

Lety Elvir
Honduras
En esta hora

en esta hora de silencios
en esta era de maltratos
yo no olvido
del amor sus banderas
ni del álamo sus cauces

en esta hora de guaridas
en esta era de ventanas
yo te digo que es del aire
que respiro
la sonrisa de tus ojos
cuando me miran

en esta hora del camino
en esta era de los cambios
yo me quedo con tu boca
cerrada al pan y a los peces
gordos de tanta injusticia
y muerte

*Poema dedicado a las compañeras y compañeros del SITRAUNAH, AJD, MUCA y docentes en huelga de hambre
contra la injusticia e impunidad en nuestro país.*

Rafael Heliodoro Valle: “La historia de Honduras puede escribirse en una lágrima”.

Nicolás Guillén

Camagüey, Cuba -1902 – 1989

No sé qué piensas tú

No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo,
si somos la misma cosa
yo,
tú.

Tú eres pobre, lo soy yo;
soy de abajo, lo eres tú;
¿de dónde has sacado tú,
soldado, que te odio yo?

Me duele que a veces tú
te olvides de quién soy yo;
caramba, si yo soy tú,
lo mismo que tú eres yo.

Pero no por eso yo
he de malquererte, tú;
si somos la misma cosa,
yo,
tú,

no sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo.

Ya nos veremos yo y tú,
juntos en la misma calle,
hombro con hombro, tú y yo,
sin odios ni yo ni tú,
pero sabiendo tú y yo,
a dónde vamos yo y tú...
¡no sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo!

Tomado de: Nicolás Guillén, Nueva antología mayor, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979.

Nicolás Guillén, Tengo 2, EGREM, La Habana, S/F.

Nazim Hikmet

Turquía – 1902 - 1963

No nos dejan cantar, Robeson,
mi canario con alas de águila,
mi hermano con dientes de perla.
No nos dejan gritar nuestras canciones.
Tienen miedo, Robeson,
tienen miedo del alba, miedo de ver,
miedo de oír, miedo de tocar.
Tienen miedo de amar,
Miedo de amar como Ferhat, apasionadamente...

(Seguramente, también vosotros,
hermanos negros,
habéis de tener un Ferhart.
¿cómo le llamas Robeson?)
Le tienen miedo al grano y a la tierra,
Al agua que corre,
al recuerdo.

La mano de un amigo que no pide
ni descuento, ni comisión, ni plazo;
como un pájaro tibio
nunca les estreché la mano.

...le tienen miedo a la esperanza,
Robeson, miedo a la esperanza.
Tienen miedo, canario mío, con alas de águila,
tienen miedo de nuestros cantos, Robeson...

Marlon R. Rodríguez

Honduras

Geología del dolor

Patria,
Amor
Lava ardiente
Eternidad piroplástica
basalto,
noches de fuego
angustia,
eclosión de la pangea.
Cópula de dioses
aluviones y cataclismo
vorágine.
Esporas de esperanza.
Aldeas de fuego,
sincretismo
lágrimas de obsidiana
horizonte rojo
códices ardiendo,
despojo.
Horizontes de dolor
tatuado en su cintura.
Agujero de la Justicia
frío y extendido,
mutante.
Ladino, Beduino,
ruido de monedas
Justicia perdida en la
ingravidez
del oro y la plata
Mi patria es horizontes
de siglos de dolor
tatuado en su cintura
en la geología de la explotación.

Rebeca Becerra

Honduras

Tal vez

Tal vez
los puentes nos conduzcan
hacia otra orilla
hace falta un árbol
para descansar en este camino
Hablo de los pies
que merecen lavarse
en un claro río.

“(…)No podemos dejarnos envolver por lo que los golpistas tratan de presentar, a nivel internacional, como una situación de normalización democrática. Eso no es así. El Frente es bien claro en su planteamiento: no habrá reconciliación si no meten presos a los responsables del golpe y de la represión.” Jorge Miralda

Samuel Trigueros

Honduras

Nada de perfil

Nada. Nada. Nada.

Nada llamó con voz oscura, de caverna,
hedionda a muerte,
a olvido espeso, a nada.

Nada disparó humo y metralla,
y respondió un Todo milenario,
con flores narcóticas, con hongos de la sierra,
con balandranes, con ráfagas de copal
y tambores africanos.

Nada quería la desintegración,
el desvanecimiento de todos los que brillamos,
ardientes,
contra el dominio de su sombra.

“No moriremos”, a Nada le gritamos;

“No moriremos, no moriremos”

(a sus golpes de hierro);

“No moriremos” (a sus golpes de goma);

“No moriremos” (a su muerte de plomo).

Nada es viejo como la batalla de los siglos.

El murmullo de Nada inunda las paredes del día y de la noche,
sube por los huesos, desangra el Tiempo,
llena el aire de podridos cardúmenes
entre el olor de pólvora y encierro.

Nada quiere que callemos:

cortada la garganta,

las bocanadas de luz

trocadas

en triste bocado de cenizas, fría la lengua

en la campana del grito.

Nada nos quiere transmutados en memoria,
en abolidos horizontes, en silencio.

Nada odia los paisajes. El aire que respira

Nada es cuadrado. El mar es para Nada una ofensa,
insomne en su isla de miseria:

hay una historia de pueblos que la mar recita,
interminable;

y Nada intenta amordazar bahías, las eternas playas
(Normandía, Playa Girón, Trujillo).

Nada es amargo. Nada es blindado para la ternura.

Nada toca a Nada. Nada.

Nada no tiene padre, no tiene madre. Nada es estéril.

En el camastro de Nada hay hojas putrefactas.

Nada

tiene una colección de mariposas

con alfileres en la espalda,

una colección de ojos desorbitados por la muerte,

de uñas moradas con restos

de piel que comen –furiosas- las hormigas.

Nada es un filántropo

en el mejor sentido del canibalismo:

Nada hace un banquete con nuestros corazones,

cepilla sus caninos con la pasta

de nuestros pensamientos (antes le hizo un agujero
de bala y exprimió nuestras cabezas).

Nada vive su muerte embalsamado,

nadando,

bocarrriba en las esencias del destino.
Un error de cálculo, un gesto involuntario de terneza,
no son más que naderías para Nada.
Nada nunca se equivoca. Nada
corrige con hacha la finura,
porque Nada está antes de la omnipotencia:
Nada es pre-potente.

A la hora de sus abluciones de sangre,
Nada se dice ante el espejo en llamas:
“Nada hay que no lo pueda Nada”.
Sin embargo,
Nada sufre de hipertensión,
sueña con fantasmas cuyos cabellos
siguen creciendo en la vigilia
y lo envuelven en terrores.
Mas Nada cree que es para siempre
y se ha hecho tatuar
en el reverso de la frente: “In God we trust”.

En el pasado Nada iba a veces de paisano,
tomaba asiento en las peluquerías,
memorizaba nombres en las noticias nacionales,
pedía un corte rasante y,
entre dolido y generoso, dejaba una propina:
“Para que se tome un cafecito”. Todo esto
dicho al futuro muerto.

Nada es un muerto siempre fresco:
la piel verde, las llagas verdes,
las moscas verdes,
el traje verde,
el odio verde como una retama
en medio de los páramos.
“Nada ha de perecer en nuestras manos”,
pasamos todos la consigna.

En su poltrona verde,
observa Nada los rojos horizontes;
tiembla quedito;
no dice nada, pero sabe
que ha de subir la mar con sus historias
y nada habrá que hacer,
sino esperar,
esperar
su propia Nada inexorable.

“Yo sé, en carne viva, lo que significa un régimen en donde los militares ejercen un protagonismo en la escena política. El 28 de junio reviví, como en una especie de flask back cinematográfico, todo el horror experimentado en Guatemala. Temí, hasta en lo más hondo de mí misma, que Honduras se precipitase en un precipicio similar. Las muertes, la férrea represión en la región de El Paraíso (en donde se llegó al extremo de negar el paso a la Cruz Roja que portaba alimentos), las brutales consecuencias de las marchas reprimidas, el silencio casi criminal de los medios informativos, confirman mis temores. De no revertirse el golpe, Honduras puede estar a las puertas de un oscuro período represivo. Pero, frente a ese aspecto negativo, la valiente e inesperada respuesta del pueblo hondureño, su heroica resistencia, me indican que el golpe de Estado ha sido una especie de reactivo que ha hecho que muchos hondureños y hondureñas despierten, se quiten la venda de los ojos y visualicen las intrincadas redes que expliquen qué fuerzas -nacionales e internacionales- están detrás del golpe. Ahora, ya más serena, sé que, pese a todo, estas dolorosas circunstancias están fructificando en una nueva consciencia social.” - Helen Umaña

Bertold Brecht

Alemania - 1898 - 1956

Canción del autor dramático

Soy un autor dramático. Muestro
lo que he visto. En los mercados de hombres
he visto cómo se comercia con el hombre. Eso
muestro yo, el autor dramático.

Cómo se reúnen en una habitación con planes
o con porras de goma o con dinero
cómo están en la calle y esperan
cómo se tienden trampas unos a otros
llenos de esperanza
cómo se citan y encuentran
cómo se ahorcan unos a otros
cómo se aman
cómo defienden la presa
cómo comen
eso muestro yo.

Refiero las palabras que se envían los unos a los otros.
Lo que dice la madre al hijo
lo que el empresario al empleado ordena
lo que contesta la mujer al marido.
Todas las palabras implorantes, todas las imperiosas
las suplicantes, las equívocas
las engañosas, las ignorantes
las bellas, las hirientes
todas las refiero.

Veo cómo se precipitan nevadas. Veo cómo se aproximan terremotos.
Veo los montes que se alzan en medio del camino
y a los ríos veo desbordarse.
Pero las nevadas llevan sombrero.
Los terremotos tienen dinero en el bolsillo.
Los montes se han bajado de vehículos
y los ríos furiosos mandan sobre los policías.

Lilliana Ramos Collado

Puerto Rico - 1954

Proema clise

el poeta destornilló la esperanza
de donde la tenían agarrada
el poeta se arrastró de barriga
por debajo de los alambres por la causa
el poeta asimiló billones de años de historia
le inculcó matemática al vecino
al poeta lo metieron de cabeza en el ridículo
lo bestializaron
lo amordazaron haciéndole núbil mariposa
le rasparon la calva una y otra vez
le negaron la entrada a los locales sospechosos
y siguió trabajando
con los dientes en los ojos
con detonaciones en su intención más clara
mordiéndole el talón a los injustos
escribía cuando había tiempo

De "Proemas para despabilar cándidos", 1981

“La tierra atormentada de Honduras reclama la solidaridad de los pueblos de América Latina y el mundo. Es necesario resistir en la esperanza.”- Adolfo Pérez Esquivel

Otto René Castillo
Guatemala – 1936 - 1967
De los de siempre

Usted,
 compañero,
es de los de siempre.
De los que nunca
se rajaron,
carajo!
De los que nunca
incrustaron su cobardía
en la carne del pueblo.
De los que se aguantaron
contra palo y cárcel,
exilio y sombra.

Usted,
 compañero,
es de los de siempre.

Y yo lo quiero mucho,
por su actitud honrada,
milenaria,
por su resistencia
de mole sensitiva,
por su fe,
más grande
y más heroica
que los gólgotas
juntos
de todas las religiones.

Pero, sabe?
Los siglos
venideros
se pararán de puntillas
sobre los hombros
del planeta,
para intentar
tocar
su dignidad
que arderá
de coraje,
 todavía.

Usted,
 compañero,
que no traicionó
a su clase,
 ni con torturas,
 ni con cárceles,
 ni con puercos billetes,
usted,
 astro de ternura,
tendrá edad de orgullo,
para las multitudes
delirantes
que saldrán
del fondo de la historia
a glorificarlo,
 a usted,
al humano y modesto,
al sencillo proletario,
al de los de siempre,
al inquebrantable
acero del pueblo.

Galel Cárdenas

Honduras

**Oda a Morazán Maisahana:
Un hombre que nos ha parido**

Yo Modesto Oaxaca, hijo penúltimo
de nuestro señor Ahau Albor Madrugada,
rezo aquí en este tzikín donde el katún regresa
a contar con su nube de cielo que arrasa
los actos que el viento trae
en las copas de los ceibos imperecederos.

Vengo a decir la palabra que baja de Itzamná
hasta nuestros huesos donde el humus de la tierra
sabe a maíz tierno, a jugo de mazorca enarbolada,
a masa de maíz en un comal de soles perfectos
y cálidos como el fuego que consume el tiempo.

No quiero estar a solas con Morazanto,
si no también con las piedras gloriosas de Copán
la ciudad donde la estela es rayo de silencio que trae Hunahpuvuh
la ciudad donde el glifo mayor parece un jilguero de las sombras
la ciudad donde el río es una escalinata líquida
que baja como un copal oloroso a tiempo sin medida.

El katún de la noche anida
en los brazaletes sencillos y las cuentas de jade
que relumbran en la soledad de la bóveda celeste.

He aquí, pues, la palabra del Albor madrugada
que suelta los meses y los años
como un polvo navegante en las ondas del viento:

Profeta del mundo en el bronce de las cumbres
llama del alba que ciega la luz
eco fecundo y maravilloso que supura fulgor
como el numen de la clorofila inmortal,
Eres.

Maisahana, Uplica, redentor delirante,
Belehecat, Pizacura, Lempira, manantiales del perfil
que alertan los combates,
vetas de la ceniza en su llama,
pétalos del fósforo en movimiento.

Oh gran maestro del alba,
Mago del futuro que es metal en la turquesa,
gran tapir de la mañana,
Padre formador de la luz
en la faz del cielo,
Engendrador del agua que atraviesa la llanura
en la cabalgata del tiempo,
oh relámpago gigante que se arremolina
semilla enhiesta del porvenir.

Nos dijiste: que esta agua sea parte de esta tierra,
que aquellos árboles sean sombra de este recodo,
que las montañas sean un instante en la batalla,

Y así fue nacida esta tierra
“como un ramaje de látigos
oh paraíso de llagas implacables”
así naciste la tierra de este Ulúa inmarcesible
tierra fecundada en el suspenso
donde los venados y los pájaros,
los pumas y los jaguares,
los bejucos del arroyo,
dijeron: padre eres mi sendero.

Yo estoy aquí, Modesto Oaxaca,
penúltimo descendiente de Albor Madrugada,
para que los jilgueros gorjeen
y pronuncien tu nombre alabándote,
Padre constructor, maestro gigante

de la historia que engendra el aliento perfecto.

Y no cambiaré mi palabra
cuando no te escuchen
en la superficie sagrada de la selva.

Eres padre de la germinación
en la vestidura del cielo y del árbol,
en la cabellera del aire,
en el vidrio de las aguas tumultuosas.

Soy tu invocador en la antigua escritura
de la piedra y su arbol de párpado celeste.

Pero, entonces, algunos procreados
en la encina inquebrantable del alba
no dijeron tu nombre,
solamente mugieron y graznaron
en la airada ronquera de la noche.

No invocaron tu corazón redimido
en tu sangre de océano y trueno,
en tu arteria de sílaba ferviente,
en tu latido de coral en nieve.

Fueron silencio espantoso
mutismo nocturno que traiciona
afonía del odio turbulento
callada felonía del cuchillo
perjurio intermitente de la herida.

Fue cuando arrojaste el maíz
sobre la tierra y pronunciaste:
"Patria de la suerte immaculada,
fórmate."

Y entonces cabalgaste
"Por montañas de ríos imposibles,
por valles de verdura impenetrable
por ríos que paraban hasta el viento,
por calles, por abismos,
por sombras, por inviernos,
iba en cascos de rayo tu caballo guerrero"

Oh mago que engendra la luz
y la envuelves en tu mirada
oh engendrador de la estrella omnipotente
oh constructor del hombre y la mujer
que exaltan los dones de la tierra prometida.

Manuel del Cabral

República Dominicana, 1907 - 1999

La carga

Mi cuerpo estaba allí... nadie lo usaba.
Yo lo puse a sufrir... le metí un hombre.
Pero este equino triste de materia
si tiene hambre me relincha versos,
si sueña, me pateo el horizonte;
lo pongo a discutir y suelta bosques,
sólo a mí se parece cuando besa...
No sé qué hacer con este cuerpo mío,
alguien me lo alquiló, yo no sé cuándo...
Me lo dieron desnudo, limpio, manso,
era inocente cuando me lo puse,
pero a ratos,
la razón me lo ensucia y lo adorable...
Y quiero devolverlo como me lo entregaron;
sin embargo,
yo sé que es tiempo lo que a mí me dieron.

De "Obra poética completa", 1976

Delmer López Moreno
Honduras

La refundación del sueño

La soñé con volcanes
Llenos de frutos
Y esta partida
Doblega e incierta
Bajo el cielo cruzado
De espantos y pesadillas.
Matria, de ojos castaños
Y de piel curtida
No puedo decirte:
-Vamos con rumbo seguro
Y retornemos al origen -
Un rio diabólico inunda el valle
Cava sepulcros
Sangra África en palmas
La prodiga tierra
No es de quien la ama
Sino, de quien la exporta
A costa de la miseria
De sus antiguos dueños.
La soñé caminando sobre el mar
Y en brazos llevabas brasabolas
A Morazán
La soñé y nos despertó:
La ráfaga que no es de goma
La falsedad legislada por sierpes
El sermón bendito de la oveja blanca
Hemos de resistir,
Resistir y resistir
En las calles
En los puertos
En las fábricas
En los campos y montes
En las aulas
En las cárceles
En las plazas
En los barrios
En los poemas de amor y lucha
Que refunden el sueño.

Diana Espinal
Tegucigalpa, Honduras
Tres Veces Quiero

Quiero en este atardecer de eflorescencia
Empalmar
En la elastina de tus tropos-ictus
Hasta reventar en el cadalso
Quiero ser arpa desvanecida
Y
Estar cerca
Cerca
Más cerca
Más
Quiero
Desvestirme como nunca
Arrancar mi útero
Mi matriz
Mis ovarios
Mis suplicios.

Michele Najlis

Granada, Nicaragua- 1946

Nos persiguieron en la noche

Nos persiguieron en la noche
nos acorralaron
sin dejarnos más defensa que nuestras manos
unidas a millones de manos unidas.
Nos hicieron escupir sangre,
nos azotaron;
llenaron nuestros cuerpos con descargas eléctricas,
y nuestras bocas las llenaron de cal,
nos dejaron noches enteras junto a las fieras,
nos arrojaron en sótanos sin tiempo,
nos arrancaron las uñas;
con nuestra sangre cubrieron hasta sus tejados,
hasta sus propios rostros,
pero nuestras manos
siguen unidas a millones de manos unidas.

Gabriel Impaglione

Argentina

Tegucigolpe

A Fabricio Estrada

Ahora sabemos que una hondura
puede ser el hueco temporal por el que asoma la cabeza
un pithecanthropus fácticus.

Que muchas honduras es el gran sueño del garrote
que guía la mano
del pithecanthropus fácticus.

Isla Negra

**no se vende ni se compra ni se alquila,
es publicación de poesía y literaturas.**

Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra
también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas.**

Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de
biblioteca en Casa de Poesía.

<http://revistaislanegra.blogspot.es>

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry

“... porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más ... “-Sancho. (Quijote, 11, cap. 74.) Miguel de Cervantes Saavedra.

ELEGÍA PARA EDWIN RENÁN FAJARDO ARGUETA

Samuel Trigueros

De pronto la muerte o el régimen de facto -es lo mismo- nos quita algo que amamos, algo entrañable o, al menos, algo que formaba parte de nosotros y que sólo al sentir el hueco de su vacío lo reconocemos y nos duele. De repente alguien llama o nos escribe y nos dice: “Ha muerto...”, “Han asesinado a”... y el nombre del amigo y sus gestos irrecuperables y los encuentros perdidos y lo que nos dijimos y lo que ya jamás podremos decirle, se convierten en un atroz remolino gigante y oscuro que gira en nuestra cabeza y taladra nuestros pechos en busca de más, hambriento, asesino.

Todas las muertes de la Resistencia las hemos sentido en mayor o menor intensidad: a través de las lágrimas vimos pasar a nuestro lado el cuerpo desmadejado de Isis Obed Murillo, yéndose en un hilo de sangre luego del brutal balazo; en una libreta de Arenales reconocimos el nombre -anotado apenas unas horas antes- de Pedro Magdiel Muñoz (más de cuarenta heridas de yatagán se lo llevaron a lo ignoto); respiramos el mismo gas que acabó con la flor de la vida de Wendy Ávila; Juan Barahona, Carlos H. y otros cientos de hondureños y hondureñas éramos sometidos a fuerza de toletes en la Torocagua, mientras unas cuadras más adelante Roger Vallejo era asesinado a sangre fría. 1985 en la colonia La Haya se agolpa en la memoria al recordar al mismo Jairo Sánchez con el que compartí amistades y conversaciones y ahora yace en la sombra definitiva a la que fue arrojada por un balazo en su rostro disparado por los cuerpos represores; Walter Tróchez parece todavía conversar infinitamente conmigo frente a la Universidad Pedagógica.

Así hemos vivido, hemos sufrido, cada muerte de los amigos y amigas, de los compañeros de lucha, como propia; porque, en verdad, algo nuestro también ha muerto cuando el último hálito de vida escapaba acabando con su existencia. La sangre de estos compañeros y compañeras cayó en las calles, a la vista de los ríos populares; en la profundidad cerrada y muda de las montañas; en la intimidad violentada de sus hogares y apartamentos; en lo conocido y en lo inesperado. Pero su sangre también cayó en nuestros pechos y en nuestra memoria individual y colectiva, en el terreno de nuestras convicciones más acendradas, sobre la patria mancillada.

El asesinato de Edwin Renán Fajardo Argueta es la más reciente y aguda espina que nos han clavado los asesinos que sostienen a este régimen usurpador y brutal. Renán Fajardo es la dolorosa llama que arde en la noche golpista como un faro de dignidad que señala, inconfundiblemente, nuestros objetivos y horizontes de lucha. Veintidós años, “vago” (según los golpistas), egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes y estudiante de arquitectura, artista visual, valioso militante de la Resistencia; entrañablemente humano, demasiado humano. Su muerte, su asesinato, nos ha tocado como un rayo. Es imposible no ver cómo el cerco se cierra a nuestro alrededor, cómo la muerte hace su entrada y nos señala; cómo la insensatez, la mezquindad, la miseria, la vanidad y el afán de poder, la frialdad, la insensibilidad, la inhumanidad y la oscura maquinaria del régimen de facto le entrega papelititos de encargo con nuestros nombres a la muerte.

De todos, hasta ahora, el asesinato de Edwin Renán Fajardo, es el que nos ha revelado una forma de dolor tan inesperada y desconocida que no acertamos a asimilarla; y nos desdibujamos por las calles como fantasmas penitentes que arrastran un deber inconmensurable no cumplido; nos quedamos como un fardo de impotencia e ira, sellado con cintas de hierro y sangre; nos llenamos de lágrimas pesadas y amargas que rebasan nuestro dominio y orgullo; nos quedamos en medio de la gente, vaciados de vida, como si el coágulo que ahora es Renán fuese un imán que atrae hacia él, incontenible, toda nuestra humanidad y esperanza. Y vamos a él, vamos a ese sagrado territorio donde resisten al olvido nuestros muertos, donde los huesos brillan afilados en busca de justicia, donde nuestros mártires meditan su estrategia sabiendo que somos y seremos sus consumidores; vamos en busca de “la fuerza que a través del tallo impulsa a la flor”.

Pobres palabras pobres para tanto dolor e ira. Pero tendremos vida -sumados en uno sólo- para vengar tu muerte, Renán, hermano, donde quiera que estés, mártir de nuestra historia, valiente artista de nuestro empeño, tierno comandante de nuestra Resistencia en el más allá de nuestra lucha.

“Manifiesto 1” – junio 2009- de los escritores, docentes, intelectuales y artistas de Honduras, emitido en las horas del golpe de Estado. Uno de sus artículos declara:

“Ante la brutal arremetida de las instituciones usufructuadas por una minoría económicamente todopoderosa, sus medios de manipulación y sus cómplices amanuenses en contra de esta propuesta es indispensable la unidad del pueblo para evitar que se imponga, una vez más, un fracaso histórico que va a hundirnos en la ignominia, la sumisión y la imposición de la misma democracia clasista y autoritaria a caballo sobre los partidos tradicionales y las oligarquías. “